

Cambio de valores

Siempre me hizo gracia la frase de Groucho Marx aquella de “ *estos son mis principios y, si no les gustan, tengo otros*”. Y es que con el paso de los años y las generaciones, nos vamos dando cuenta cómo cambian las prioridades, los gustos y cómo, en nuestro caso el propio automovilismo, evoluciona de una forma completamente distinta a lo que conocimos hace 50 años.

No me gusta ser el abuelo Cebolleta, ni decir aquello de cualquier tiempo pasado fue mejor – como decía Jorge Manrique- o andar todo el día contando batallitas de cuando corría con el Marbella ó nos peleábamos en la Challenge AX mis buenos amigos Teruel, Frías, Caballero, Saco y compañía, pero no cabe duda de que el deporte que conocimos en los años 80, 90 y hasta el 2000, poco tiene que ver con el que vivimos hoy.

Me refiero a todos los estamentos andaluces de este deporte, comenzando por el básico como es el **aficionado**. Dónde está esa gente joven que no duerme pensando en que va a ir a ver desde una cuneta a equipos corriendo un rallye?. A principios de los 70 yo tenía una hucha donde me llevaba ahorrando todo un año para poder ver en directo el Rallye del Sherry, era lo mas grande que me pasaba en todo el año. Y cuantos amigos se juntan hoy en día para salir a las 5 de la mañana e ir a ver un Andaluz de Rallyes?. Con los dedos de una mano creo que se cuentan.

Y si pasamos a otro estamento, como es el de **Oficial**, también tiene su meneo. Cuando saqué mi primera licencia – 1978- que fue de cronometrador, el primer año en que se obtenía la licencia había que obtener tres actuaciones físicas, certificarlo los tres Organizadores y ya al siguiente año podías actuar como Cronometrador de pleno derecho. El examen no era fácil y había que atesorar experiencia para actuar. Dos años después obtuvo la licencia M Carmen y ya no exigían esa norma de un año en prácticas. Hoy en día, nadie quiere ser cronometrador; la mayoría de los que se presentan a un examen de Oficial por primera vez lo hace a Técnico ó Comisario de Ruta. Los “ *cronos*” parece que han caído en desgracia y es cierto que en un rallye son los primeros que llegan a su puesto y en la mayoría de los casos, los últimos que se van. No sé donde ha quedado la auténtica afición a nuestro sufrido deporte, pero como M Carmen, un servidor y mucha gente de nuestra quinta la hemos entendido siempre, esa ha desaparecido. Tal vez internet, el exceso de información, las redes sociales, el interés económico de la vida que se lleva hoy en día y un montón de factores más, han influido en llegar a esta situación.

Tuve la ocasión de asistir a charlas que la Federación dio en distintos colegios y aulas de la universidad para intentar enganchar a gente joven al automovilismo desde su nivel básico que es ser OFICIAL y me parece que cayeron un poco en saco roto. Es posible que el costo de la licencia también sea un obstáculo, pero no sé si esa puede ser la causa o una de ellas.

Los **Organizadores** forman la tercera pata de este banco que se llama automovilismo en nuestra Región. Aquí hay un poco de todo; gente muy aficionada que sabe de lo que ha pasado en nuestro deporte en las últimas décadas y que acostumbra a ver más pruebas que la(s) suya(s) propia(s) aprendiendo con el paso de los años. Y otros que apenas si conocen la historia de nuestro automovilismo y es que como decía la celebre frase de Napoleón: aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla.

Y por último, el **Deportista**. Aquí hay que distinguir en principio entre el conductor, que hay de todo. Gente que se preocupa por documentarse, saber de qué va este juego; aprender las normas, estar al día en todo y dedica tiempo a ello además de a su coche claro. Otro que ni sabe ni le importa, solo pretende montarse en el coche y correr y, por último están los que normalmente más suelen saber de su trabajo y toda mi admiración para ellos – yo también estuve ahí- los copilotos. Más de un 80% de los que se sientan en el lado del miedo, saben donde se meten, se leen los reglamentos, tienen una idea general de lo que es un rallye y cuando se apuntan a una prueba con su señorito suelen llevar el trabajo bien hecho.

Está claro que toca ir adaptándose a los tiempos que corren y que ya dejamos atrás las inscripciones por fax, los avances de las pruebas por correo postal y las esperas eternas – aun recuerdo un rallye de Huelva del año 90 hasta las 5 de la mañana- a que saliera la clasificación final de un rallye donde los tiempos de los tramos se sumaban a mano. Pero me niego a pensar que la esencia misma de los rallyes se haya perdido y que las nuevas tecnologías acaben con los valores que nunca deben caer en el olvido.

Nos vemos en las cunetas, espero que por mucho tiempo.